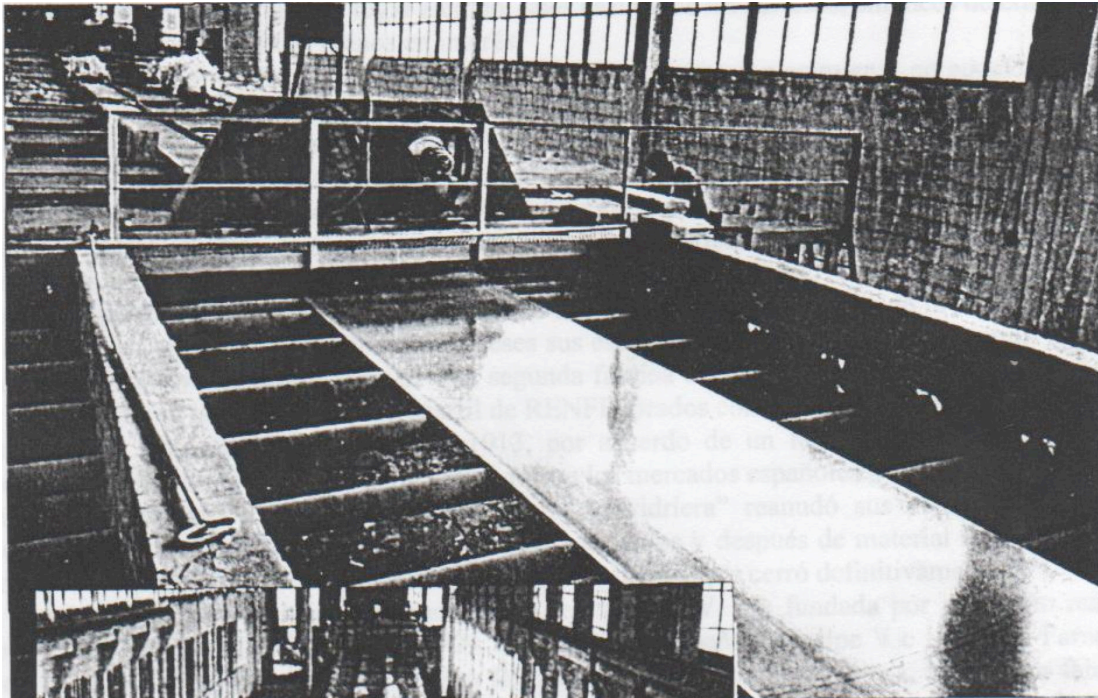
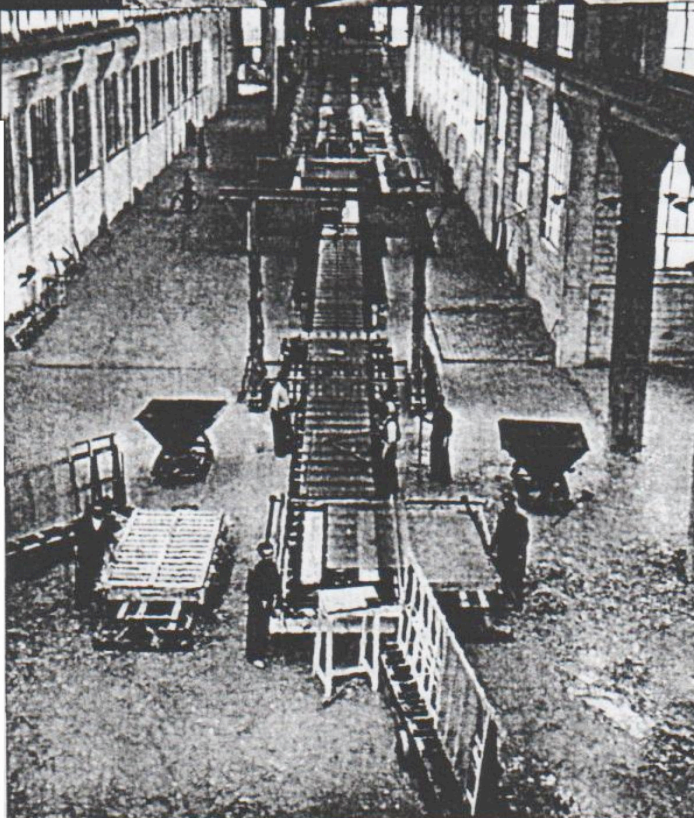


El mes de abril de 1952 la factoría había iniciado sus primeras producciones industriales, pero la inauguración oficial de la fábrica no tuvo lugar hasta el mes de octubre de dicho año.



Salida de la extendería.



**CRISTALERIA
ESPAÑOLA, S.A.
fábrica de Avilés,
año 1952**

El lunes día 13 de octubre de 1952 hizo cuarenta años el pasado otoño, tuvieron lugar en Avilés los actos de inauguración oficial de la entonces nueva factoría vidriera de La Maruca. La empresa Cristalería Española. S.A. había abandonado sus instalaciones fabriles de Arija - pueblecito al norte de la provincia de Burgos-, para instalarse en Avilés. lugar elegido por sus técnicos como muy apropiado, en el que se conjugaban elementos prioritarios entonces: proximidad de un puerto de mar, de una red conveniente de ferrocarriles y carreteras. de minas de carbón, satisfactorio suministro de energía eléctrica, existencia próxima de materias

primas, fueron factores determinantes para elegir Avilés; por otra parte, ofrecía la villa asturiana un gran futuro en aquellos momentos, situada en la zona central de una región industrial llamada a tener un importante desarrollo. Eran otros tiempos para la región; posiblemente hoy no sería Avilés el lugar elegido, pues casi todos los factores, entonces determinantes, actualmente han desaparecido, al menos en interés.

La inauguración oficial de Cristalería Española, S.A. fue todo un acontecimiento en aquel Avilés de principio de los años cincuenta. Era la primera empresa importante que se ubicaba en la Villa, cuando estaba ya anunciado el gran desarrollo industrial que se preveía para su comarca.

Contaba Avilés, además, con una tradición vidriera desde mediado el siglo pasado, con la instalación en la tranquila Villa de entonces de una fábrica de vidrio plano, -"la vidriera"-, y cuarenta años después, con la implantación de otra segunda. conocida como fábrica de vidrios de Sabugo. La primera de ellas tenía a franceses como obreros especializados en el soplado del vidrio -los célebres 'manchoneros"-, y estaba ubicada al final de la hoy calle Llano Ponte. entonces zona de la Industria. En la fábrica de Sabugo. habían sido belgas y holandeses sus especialistas, que llegaron a constituir algunos de ellos estirpe en Avilés; la situación de esta segunda fábrica de vidrio, era en los prados frente por frente a lo que hoyes la estación del ferrocarril de RENFE, prados conocidos como de la Rueda.

Ambas fábricas fueron cerradas en el año 1913, por acuerdo de un famoso "trust vidriero". Los productos obtenidos en Avilés alcanzaron gran fama en los mercados españoles de entonces.

Algunos años más tarde, la que se conocía como 'la vidriera' reanudó sus actividades, con la producción de envases de vidrio de distintas formas y tamaños y después de material refractario para revestimiento de hornos, hasta el principio de los años cincuenta, que cerró definitivamente.

En el año 1665 en Francia, bajo el reinado de su rey Luis XIV, fue fundada por privilegio real la Compañía Vidriera de Saint-Gobain. En 1729, los soberanos españoles Felipe V e Isabel de Farnesio hicieron construir, en el dominio real de San Ildefonso de la Granja en Segovia, la primera fábrica española de espejos planos, empleando vidrio exportado de Francia. Algunos años más tarde, esta empresa realizó los primeros ensayos de fabricación de vidrio plano para después platear. Vidrios obtenidos por soplado que, aunque de pequeñas dimensiones, dieron lugar a magníficos espejos con marcos grabados que aún se conservan en colecciones de objetos de arte de aquella época.

En 1759, el rey Carlos III reconstruye, modernizándola, la fábrica de La Granja, destruida por un voraz incendio. Esto introdujo en España modernas técnicas que permitieron la fabricación de grandes lunas, siendo Francia y España las precursoras de la industria del vidrio de lunas.

Bajo el reinado de Fernando VII, fue cedida la fábrica a la industria privada y con la pérdida de la real protección hubo de cesar la fabricación de luna pulida de grandes dimensiones.

Y es en el año 1906 cuando nace en el valle de Campoo, entre las montañas de Reinosa, al norte de la provincia de Burgos, la primera fábrica de Cristalería Española, S.A. en el pueblecito burgalés de Arija, empresa bajo la tutela técnica de la vieja Compañía Saint-Gobain,

para abastecer el mercado nacional de vidrio de lunas principalmente. La región casi desierta donde fue construida la fábrica de Arijá no poseía industria alguna, pero sí existían comunicaciones adecuadas mediante ferrocarril, la mano de obra necesaria, el combustible cercano y sobre todo, una arena silíceá de excelente calidad para este tipo de fabricaciones. arena silíceá que representa más del setenta por ciento de la composición de materias primas a fundir en el horno.

El gran embalse del río Ebro, próximo a las instalaciones fabriles de Arijá, llega a inundar terrenos propiedad de la fábrica poniendo el peligro sus fundaciones y anulando las posibilidades de extensión y de modernización de la misma. Por estas razones, Cristalería Española, S.A. decide el cierre de dichas instalaciones fabriles, después de cuarenta y cinco años de existencia. y por este motivo nace la fábrica de Avilés.

En el mes de abril de 1948 tuvo lugar la inauguración oficial de las obras de construcción de la nueva fábrica avilesina, enseguida conocida en la Villa como "la cristalera", que habría de ubicarse en el paraje de las marismas de La Maruca, inauguración de obra a la que asistió el entonces ministro de Obras Públicas, el asturiano y general José María Fernández Ladreda, quien durante su gestión ministerial, tanto benefició a Avilés, que agradecido, le concedió el título de "Hijo Adoptivo", le entregó la Medalla de Oro de la Villa y dio su nombre a la plaza, hoy de La Merced.

Previo a las obras de construcción de la nueva factoría, fue preciso realizar un importante movimiento de arenas, como preparación previa del terreno a edificar. El próximo mes de abril se cumplirán cuarenta y cinco años del inicio de tan importantes obras.

Cuatro años después, también en el mes de abril pero del año 1952, se dieron por finalizadas las obras, dándose comienzo a las primeras fabricaciones de vidrio. Prácticamente casi todo el personal de la desaparecida fábrica de Arijá fue trasladado a Avilés, donde pasó a residir, principalmente aquellas personas en puestos y misiones de cierta responsabilidad o especialistas en técnicas vidrieras, así como personal directivo de la desaparecida fábrica. Todas estas familias burgalesas se integraron pronto y con gran facilidad en la Villa avilesina, donde fueron conocidos cariñosamente desde los primeros momentos como "los arijanos". Una vez más el vidrio crearía nuevas estirpes en Avilés.

No obstante, como queda dicho. la inauguración oficial de la factoría no tuvo lugar hasta el lunes día 13 de octubre de 1952, con las fabricaciones ya en marcha, acontecimiento muy importante para la Villa de entonces, que fue recogido extensamente y en primera página por el diario local LA VOZ DE AVILES al día siguiente, con diversas fotografías del acto.

Dicha inauguración fue presidida por el Subsecretario de Industria. Alejandro Suárez Fernández-Pello, en representación del ministro del ramo, Planell; el Embajador de Francia M. Meyrier; el Subsecretario de Comercio Antonio de Torres y el Presidente del Consejo de Administración de Cristalería Española, SA., Conde Elphege Fremy. Las personalidades especialmente invitadas hicieron el viaje desde Madrid a Avilés en tren especial compuesto por cinco unidades: cuatro vagones-cama y un vagón-restaurante, que salió de Madrid a las veinte horas del domingo día 12 y que hizo su entrada en la estación de Avilés a las diez horas del lunes, como se había previsto. En el andén estaba presente el Director de la factoría avilesina, Felipe Defauconpret, acompañando al Gobernador Civil de Asturias, Francisco Labadie Otermín; el doctor Lauzurica Torralba, Obispo de la Diócesis; Román Suárez Puerta,

Alcalde de Avilés, y otras autoridades provinciales y locales, y demás representaciones de la industria y el comercio de Asturias.

Después de la recepción y hechas las presentaciones, los invitados se trasladaron en automóviles y autocares a la factoría de La Maruca donde les esperaba el personal directivo de la misma. Seguidamente, el Obispo de Oviedo, asistido por el Arcipreste de Avilés y Párroco de Santo Tomás de Cantorbery, doctor Mateo Valdueza, procedió a la bendición de las instalaciones. Terminada ésta, los invitados, divididos en cuatro grandes grupos que atendían los técnicos de la fábrica, Defauconpret, Tracewski, Vega y Roux, realizaron detenida visita a todas las instalaciones fabriles ya en funcionamiento, así como a los barrios residenciales, tanto para el personal obrero como directivos y técnicos.

A la una y media de la tarde se sirvió el banquete oficial de la inauguración, con que la Empresa obsequió a las autoridades e invitados, así como a una representación de los trabajadores de sus fábricas de Arijá y de Avilés, sirviéndose previamente un aperitivo.

El banquete para 230 comensales tuvo lugar en la amplia nave central de los "Almacenes Balsera", en la carretera de la ría avilesina, nave lujosamente adornada con reposteros, banderas y flores. y fue servido por el restaurante "Jockey Club" de Madrid, con arreglo al siguiente menú: Jamón serrano con melón; Filetes de lenguado y medallones de langosta al Champagne; Capones del Prat en Cocotte a la Bordalesa; Bizcocho helado con salsa de frambuesa; Frivolidades; Licores, Café y Habanos. Todo ello regado con vino Rioja tinto, vieja reserva Jockey; Champagne Pippier Heldsleck y Cognac Boulestin.

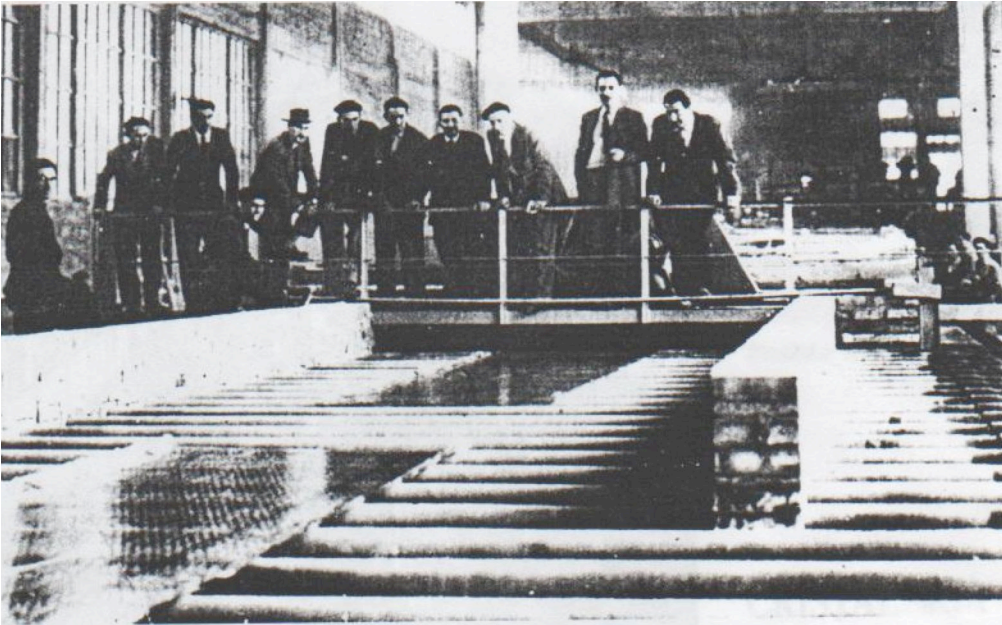
A los postres tomó la palabra Manuel Fernández Balbuena, Vicepresidente del Consejo de Administración de Cristalería Española, S.A. pronunciando un discurso para destacar la elección de Avilés como futuro centro de las actividades de la Empresa y para agradecer a los distintos estamentos del Gobierno su decidida ayuda para hacer posible el proyecto fijado, siendo muy aplaudido.

Seguidamente, hizo uso de la palabra el ingeniero Subsecretario de Industria, Alejandro Suárez Fernández-Pello, dedicando palabras encomiásticas a Cristalería Española, S.A. por la obra que venía desarrollando, destacando la inauguración de la fábrica en plena producción. por lo que se debería estimar como una primera fase en Avilés. Destacó el caso como un botón de muestra de la política actual del Gobierno de reconstrucción industrial de España. Finalizando con un canto lírico a Avilés, recordando días inolvidables de las pasadas fiestas de San Agustín, glosando el encanto de la población avilesina y del agobio que pudiera sentir con la trepidante movilización industrial, pero que los avilesinos sabrán admitir como necesario desenvolvimiento para lograr su estado en la vida moderna e industrial, que España se viene procurando. Una gran ovación fue el final de su intervención.

La Empresa hizo entrega a todos los presentes de una lujosa memoria muy bien editada, en la que se relata su historia desde 1906 -en que fue fundada-y antecedentes vidrieros de Francia y España, finalizando con una descripción de la fábrica inaugurada y datos numéricos de sus producciones en aquellos momentos. Interesantes fotografías completan la cuidada edición.

Desde entonces acá, cuarenta años transcurridos, Cristalería Española, S.A. en Avilés ha venido evolucionando en puntual desarrollo técnico. cambiando por tres veces de línea principal de fabricación con importantes acciones de modernidad en cuanto a técnicas para la

elaboración de vidrios planos, producto que, desde aquel lejano 1952. viene no solamente atendiendo al mercado nacional de la construcción y del acristalamiento de automóviles, sino que sus productos son exportados a todos los continentes del mundo.



Se trata del momento de la salida por la extendería de la primera hoja de vidrio que se fabricó en la factoría de Cristalería Española en Avilés. Este hecho ocurrió el 17 de abril de 1952, fecha que, indudablemente, ha pasado a formar parte de la historia de nuestra sociedad.

En la fotografía aparecen:

Julián Lantarón.

Félix Ruiz.

Antonio de Vega.

Emilio Lantarón.

Marcelo Ricau.

Juan Tracewski.

Enrique Hoyos.

y cuatro técnicos franceses que asistieron a la puesta en marcha.